



Fábula

UN BURRO EN LA ESCUELA

Autora: Wendy Sánchez Gómez



UN BURRO EN LA ESCUELA

Un burrito soñaba con ir a la escuela, quería aprender mucho y brillar como las estrellas. Cuando alcanzó la edad; su papá lo llevó a la primaria. Su primer día de clase no fue como imaginaba, se llevó la sorpresa de que sus compañeros de nivel eran completamente distintos a él; no como lo pensó.

Entre sus compañeros estaban: una rana, un caballo, una gallina y ¡Un pez!

- ¿Cómo iremos a aprender todos a la vez, si somos tan diferentes? Se preguntó.

Para su desgracia, sus compañeros comenzaron a burlarse de él. A hacer mofa de sus grandes dientes y orejas caídas.

- Es un burro. Le gritaban. Es un burro jajaja.
- ¿Cuál es tu tipo de inteligencia? Preguntaban y reían a la vez.
- Yo salto muy alto, dijo la rana. Tengo la capacidad de alcanzar toooooo.
- Yo, dijo el caballo. -Tengo la capacidad de trasladarme a todo galope, no me ven ni el humo.

El burrito sintió que la tierra se abría a sus pies, ¡se lo iba a tragar! La gallina, no dándose por menos, cacareó:

- Yo tengo la capacidad de alimentar a los seres humanos, con mis huevitos. Soy indispensable para su ciclo alimenticio
- ¿Y qué dicen de mí?

Manifestaba el pez con mucha algarabía. Por cierto, tenía muy bellos colores.

- Soy experto en relajar al ser humano, mi casa es una pecera decorada, solo tengo que bailar y dar volteretas para llamar su atención, hasta sumergirlos en mi mundo.

De repente, todos en coro le decían:

- Eres feo, eres feo, eres burro, orejas largas y dientes feos, eres feo, de nada sirves, solo estorbas...

Por si fuera poco, empezaron a rodearlo y giraban al mismo tiempo y dirección para marearlo, mientras el pez se mofaba desde su pecera.

El burrito inclinó su cabeza, bajó sus enormes orejas y metió su cola entre las patas, guardó silencio y una lágrima

vertía en sus ojos. El resto del día pasó triste y melancólico.

La mañana siguiente ocurrió exactamente lo mismo, se mofaron del burrito todo el día, nuevamente regresó a su casa con el rabo entre las patas.

Después de varios días, el caballo se acercó al burrito y le dijo:

- Después de todo tú y yo no somos tan distintos, de hecho, tenemos mucho en común, ambos somos fuertes, buenos para trabajar y nos llevamos bien con los humanos, puesto que somos animales domésticos.

Bienvenido a la escuela, trataré de ayudarte en lo que pueda.

Una leve sonrisa se asomó en el rostro del burrito, después de tanto tiempo, fue un día diferente para él.

Un lunes de tantos amaneció lloviendo fuertemente, ¡el vendaval era terrible y ni qué decir del frío! Tanto que el burrito lo pensó dos veces antes de salir hacia la escuela, entonces dijo:

- Papá hoy no quiero ir a la escuela, su padre muy sorprendido, puesto que su hijo era muy responsable y nunca faltaba a clases, le preguntó:

- ¿Por qué no quieres ir a clases burrito? ¿Te sientes mal?

- Hace mucho frío, además estoy cansado de que me hagan "bullying". Dijo esto, bajando la mirada.

Su padre lo miró con firmeza, pero a su vez con un brillo en sus ojos.

- Hijo, tu naturaleza es ser noble de corazón, pero, fuerte físicamente, por el frío solo te tienes que abrigar, y por lo otro... Lo otro, piensa que no saben lo valioso que eres, la calidad de compañero que tienen, dales tiempo para que te conozcan, ama y perdona.

El burrito abrió sus enormes ojos y levantó sus orejas, además del rabo, fue por un abrigo, se empoderó y salió rumbo a la escuela, acompañado de su papá.

Después de caminar bajo la tormenta, llegó al centro educativo, para su infortunio; él padecía de incontinencia, por esto y el frío, se dirigió al baño antes de entrar al salón de clases.

¡Cuál fue la sorpresa que, en ese momento, cayó un terraplén sobre el aula donde estaban sus compañeros!

- ¡Por Dios, la mitad del aula quedó enterrada!

Burrito corrió y observó el panorama, escuchó una voz muy tenue decir “Auxilio, auxilio ¡Sáquenme de aquí, no puedo saltar!

- ¡Es la rana!

Mientras en la otra esquina, bajo los escombros, la gallina cacareaba sin parar, parecía disco rayado, estaba prensada entre un pupitre y los escombros de la pared.

El pobre pez, estaba “paniqueado” de terror, porque al caer los escombros sobre la pecera, esta se reventó y el agua se estaba derramando poco a poco entre las grietas.

- ¡Es mi fin!, dijo el pez.

¡Voy a morir asfixiado! Y colapsó.

Burrito acató a gritar desesperadamente.

- ¿Caballoooo dónde estás?
- ¡Aquí, debajo del escritorio de la profe!

Y se levantó, tal cual Hércules, con todas sus fuerzas, quitándose el peso de encima.

- ¡Tenemos que sacarlos a todos, ayúdame!

- ¿Por qué? ¿Acaso te han tratado bien?

No merecen la pena.

- ¡Por supuesto que valen la pena!, son parte de la manada, somos un equipo, somos compañeros, es más, ¡somos hermanos ante los ojos de Dios!

En las buenas y las malas, hoy por ti y mañana por mí.

¡Vamos, empuja!

El burro con todas sus fuerzas empujó los escombros que prensaron a la gallina.

Caballo no podía entender cuánta nobleza había en ese corazón, sin embargo, acudió en su ayuda.

Ambos empujaron con más fuerza, hasta que la gallina logró salir, toda desplumada.

- ¡Caballo, la rana!

Caballo sostuvo con todas sus fuerzas la pared a punto de derrumbarse, mientras la rana trataba de saltar atrapada entre los ladrillos.

Gallina que apenas se reponía del susto, gritó, "¡debemos ayudar a pez!", corrió desesperadamente hacia la pecera que estaba casi vacía, como pudo, brincó y metió su pico, tomó un sorbo de agua e inmediatamente agarró al pez y lo introdujo en él.

Todos salieron de prisa, unos corriendo, otros volando y saltando, hasta llegar al jardín, la zona segura de la escuela, gallina abrió el pico y echó a pez en el estanque. A esperar a que llegara la maestra.

Todos permanecieron un momento en silencio, observaban fijamente a burro. Caballo dijo:

- Creo que llegó el momento de ofrecer disculpas a burro, por lo mal que lo hemos tratado durante este tiempo de clases, cometimos un error discriminándolo, hoy nos demostró que tiene un corazón que no le cabe en el pecho y que su nobleza es tal, que no lo pensó dos veces para arriesgar su vida por nosotros.

Todos somos diferentes, pero todos somos importantes para la vida, todos somos una familia. ¡Nos necesitamos los unos a los otros!

Sin más que decir, todos rodearon a burro y lo abrazaron, ese fue el día más feliz de su vida.

Moraleja: No subestimes las capacidades de los otros, todos tenemos capacidades distintas, sí, pero también todos tenemos las herramientas para salir adelante de una u otra manera. Y forjar un futuro mejor.

Sí a la inclusión.